


**El
Glorioso
Evangelio**

El Glorioso Evangelio



Índice

Reinado En Vida 1
por Jack Davis

La Biblia 5
por Douglas L. Crook

El Último Mensaje 9
por Hattie Webb

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 98 – N° 07

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Reinando En Vida

por Jack Davis



“...mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” **Romanos 5.17** Aquí leímos de la presente actividad vencedora del creyente en comunión y dependencia de nuestro estimado Señor Jesucristo. Podemos expresarlo también así: viviendo victoriosamente, siendo un ganador de la corona, prevaleciendo. No se puede prevalecer sin tomar ventaja de la abundancia de la gracia de Dios.

La gracia debe ser recibida, apropiada, y reclamada. Debemos echar mano de ella, y tomarla por la fe. “*Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*” **Romanos 5.2** ¿Quién puede contar las dimensiones completas, y contenido total de tal posición? Tal posición debe producir regocijo de todo corazón de los recipientes de la maravillosa gracia divina.

Por medio del nuevo nacimiento, somos destinados a reinar con Cristo, pero nuestra capacidad de reinar en aquel entonces, se determina, y se desarrolla ahora. Un maravilloso desarrollo está tomando lugar ahora, durante esta vida, por la obra presente de la gracia.

La gracia es eficaz. El apóstol Pablo podría decir “soy lo que soy por la gracia de Dios, no se me la dio en vano. Él la halló suficiente para hacerle algo especial para la gloria de Dios y así puede ser con nosotros. **1ª Corintios 15.10**

Pablo habló de los santos en Filipo como participantes de su gracia, y así fueron en muchas maneras. Me gustaría considerar tres aspectos de reinar en vida.

Recibiendo la gracia del plan de la paz de Dios, el lugar de poder, y el pabellón de provisión. En la gracia del plan de la paz de Dios, hallamos una paz incomprensible con la cual somos preservados. En el lugar de poder, recibiremos la energía de la gracia para perseverar, y en el pabellón de provisión encontramos abastecimiento sin fin para prevalecer.

La Paz Incomprensible

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Filipenses 4.4 al 7 La gracia del plan de la paz de Dios es disfrutada por aquellos quienes, por la fe, están en paz con Dios. **Romanos 5.1** Experimentamos una paz que “guarda” (guarda como una guarnición) nuestros “corazones y pensamientos a través de Cristo Jesús.” Ésto se realiza cuando presentamos nuestras peticiones a Dios con acción de gracias. Dios resiste al orgulloso y da gracia al humilde que echa su cuidado sobre él. Por eso, nos anima a venir confiadamente al trono de la gracia, y así disfrutar del consuelo de su paz.

Nuestra Actitud

En **Colosenses 3.15** somos amonestados acerca de lo que debemos hacer con esta paz. *“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones,”* y así nos sometemos al control divino. La idea aquí expresa la necesidad de rendirse a Dios en obediencia. En otras palabras, debemos dejar que su paz actúe como el principio gobernante de nuestro vivir. Debemos permitir que la paz decida todas las cuestiones, cada decisión debe ser hecha respecto a lo que acomoda la verdadera y profunda paz. Somos amonestados a permitir que la paz de Dios gobierne en nuestros corazones, pues allí está el secreto de su protección.

He leído que los castillos y fortalezas se habían construido encima, o alrededor de manantiales hondos o fuentes, dando así protección al abastecimiento del agua que fue vigilada por una fuerza de la paz durante tiempo de sitio. Un canal trayendo el abastecimiento de agua de afuera podía ser cortado, o controlado por su enemigo; pero no podían detener el manantial de adentro. Con Jesucristo adentro, nuestros corazones son maravillosamente abastecidos con una paz interior, no como el mundo podría dar. La paz del mundo depende de condiciones circundantes, y en tiempos de angustia tales condiciones son cortadas, pero la paz divina es para nosotros, un pozo personal o manantial adentro. Jesús dijo, “*Mi paz.*” Él es el acarreador de la paz, fuente de la paz, príncipe de paz. Su paz vence las ansiedades y los miedos que se levantarían en nuestros corazones y pensamientos mientras nos enfocamos en él por la fe. La incredulidad y el miedo de un corazón perturbado son relacionados. Vea **Juan 14.27**.

Jesús dijo; “*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.*” **Juan 14.1 al 3** ¿No da paz a nuestro corazón saber que Jesús quiere que nosotros estemos con él? ¿Podemos creer todo lo que soportó para preparar un lugar para nosotros?

“*Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.*” **Isaías 26.3** Somos tan inclinados a tener miedo de lo desconocido, pero cómo nos consuela saber que nuestro futuro está en sus manos. Ahora es el lugar del Espíritu Santo reproducir la paz de Cristo dentro de nosotros. Él inspiró a Pablo a escribir, “*...el ocuparse del Espíritu es vida*

y paz.” **Romanos 8.6** Somos enseñados a llevar “*cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.*” **2ª Corintios 10.5**

Sólo Jesús puede impartir una profunda y estable calma. No es una droga que puede perder su poder o después dar malos efectos. Lo que él da, hace mucho más que dominar nuestro enojo, o calmar nuestras ansiedades. Se disfruta su paz por la fe que nos capacita subir y reinar, llevándonos encima de nuestros problemas. Podemos mirar más allá de esta escena terrenal, y ser llevados más allá, a nuestro hogar eterno. ¿Qué valor tendrán todas las pequeñas agitaciones y cuidados diarios entonces? Cuán pequeñas serán aquellas cosas que ahora parecen ser tan grandes y amenazadores.

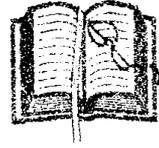
Nuestra paz será entretejida con Jesús; quien estaba reposando y durmiendo en medio de una tormenta amenazadora. Enfrentamos frustraciones, momentos ansiosos, y pasamos por experiencias perturbadoras aquí ahora. Parecen crecer y crecer. Los obstáculos contra nosotros en nuestro camino parecen multiplicarse mientras nos acercamos al fin de esta edad. El mar y las olas rugen. Sin embargo, él puede calmar cualquier tormenta, hablando a los vientos y las olas y decir: “...*Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.*” **Marcos 4.35 al 41** ¡O, sí, lo hizo entonces, y lo hace ahora, aun en nuestros tiempos más difíciles. ¡¡PRONTO ÉL VENDRÁ OTRA VEZ!! Se levantará y reprenderá los vientos y el mar, y vendrá la más calma grande que el mundo ha conocido desde la caída de hombre.

La gracia de Dios se extiende hacia nosotros, y provee una paz perfecta que no podemos explicar, pues no la entendemos totalmente. Sin embargo, se nos promete su paz como nuestra, para disfrutarla y utilizarla para hacernos vencedores.



La Biblia

por Douglas L. Crook



En esta lección quiero recalcar la doctrina esencial de que la Biblia es la Palabra de Dios y que es sin ningún error. Ya que es la Palabra de Dios, sin error, debe ser recibida por cada creyente como la autoridad final en cada parte de nuestra vida. No hay lugar para compromiso en cuanto a esta doctrina. O es la verdad o no es. Muchas religiones y denominaciones enseñan que la Biblia contiene muchas cosas buenas, pero que también contiene errores y que la última autoridad para doctrina e instrucción en la fe y para la vida, son los líderes actuales de la Iglesia. Si tal doctrina es veraz, entonces la Biblia es falsa y no tiene ningún valor. Sin embargo, si la afirmación de la Biblia acerca de sí misma es la verdad, y si es verdaderamente la Palabra de Dios sin error, entonces debe tener un afecto profundo sobre nuestra vida. Debemos someternos por completo a su autoridad en el temor de Dios.

Hoy día escuchamos que no hay nada absoluto en la vida. No hay verdades absolutas acerca de lo que es bueno y lo que es malo. Por supuesto, este pensamiento guía a la actitud de que cada individuo tiene el derecho de decidir para sí lo que es bueno o malo. Esta es la mentalidad del mundo en que vivimos hoy. Si uno declara que hay ciertas verdades de lo que es absolutamente bueno o malo que pertenecen a cada ser humano, esa persona es marcada como una persona negativa y prejuiciada y que impide el progreso de la sociedad.

Lastimosamente esta mentalidad ha entrado en la Iglesia también. Escuchamos que cada doctrina o religión tiene igual valor que cualquier otra. Todos tienen el derecho de tener su propia opinión de lo que es agradable a Dios y de lo que no es. Se piensa que cada persona tiene que escoger para sí lo que le parece bien. ¡Qué peligroso! *“Hay camino que al hombre le*

parece derecho; pero su fin es camino de muerte.” **Proverbios 14.12** Si uno declara en la Iglesia hoy que la Biblia es la única y final autoridad en cuanto a la verdad, doctrina, moralidad, adoración y juicio, es marcado como uno que juzga injustamente y que no sabe manifestar gracia y compasión hacia otros. Tal persona es percibida como dura y como uno a quien le falta una actitud “cristiana.” No estoy hablando de los que imponen su fe sobre otros o que quieren controlar las leyes del gobierno para legislar el evangelio en vez de anunciarlo. Estoy hablando de individuos humildes que, por su manera de vivir y por su enseñanza, declaran que la Biblia es la verdad y no hay otra fuente de verdad. La Iglesia precisa más de esta clase de creyente.

Entre esta clase de creyentes que cree que la Biblia es la Palabra de Dios sin error, hay diferencias menores de interpretación y aplicación que requieren paciencia, tolerancia y gracia, pero eso es otro tema. Estoy recalcando la importancia de apoyar la autoridad de la Biblia en la faz de la corriente de enseñanza que está inundando la Iglesia; y que dice, que no se puede confiar en todo lo que la Biblia dice. Muchos creyentes sienten que pueden escoger lo que quieren creer y lo que no quieren. Vivimos en tiempos peligrosos y confusos. Si no estamos anclados en la verdad de que la Biblia es la verdad, caeremos en la trampa del enemigo que nos robará de lo mejor que Dios tiene para nosotros. **(Isaías 5.20 al 24)**

No tomaremos tiempo en esta lección para considerar la historia de como los libros de la Biblia se juntaron para ser un solo libro, ni tampoco estudiaremos las diferentes versiones de la Biblia y las menores diferencias entre ellas. Tal estudio es provechoso, pero en esta lección consideraremos algunas de las declaraciones de la Biblia en cuanto a sí misma.

¿Por qué fue necesario que Dios nos diera una Palabra escrita? Por la corrupción del pecado en la raza humana, los pensamientos del hombre no son los de Dios. **(Isaías 55.8 al 11)** Si el hombre va a conocer a Dios, Dios tendría que

revelarse a sí mismo y su voluntad. Si Dios es Dios, ¿será que Dios es capaz de controlar el registro, la colección y la preservación de su propia Palabra? *“Las palabras de Jehová son palabras limpias como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Tú, Jehová, los guardarás; de esta generación los preservarás para siempre.” Salmo 12.6, 7* Sí, él es capaz.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” 2ª Timoteo 3.16 y 17 La palabra traducida “inspirada” quiere decir “respirada.” La Biblia es la palabra que procede de Dios mismo. Es la expresión divina de Dios y su voluntad. Si la Biblia procede de Dios, debemos recibirla como si Dios estuviese parado enfrente de nosotros y la hablase con voz audible. Tiene igual importancia y veracidad. La Biblia es útil o provechosa para enseñarnos lo que debemos y no debemos aceptar como verdad y doctrina sana. Tiene autoridad para reprendernos por lo que no es bueno en nuestra vida. También tiene el derecho y habilidad de corregir lo que es malo en nuestra vida. En la Biblia encontramos las instrucciones para la vida. Tiene el derecho de instruirnos en lo que es justo y lo que no es. El resultado de someternos a la autoridad de la Biblia es que seremos perfectos, completos, enteramente preparados para agradar a Dios en todo. Ningún otro libro u hombre puede ocupar este lugar en nuestra vida.

Se puede confiar en la veracidad de la Biblia y todas sus declaraciones e instrucciones. *“Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles.” Salmos 119.137 y 138* Podemos confiar en la veracidad de cada parte de Las Escrituras. Podemos confiar en lo que la Biblia dice acerca la creación, los cielos, el infierno, la vida eterna y todo su consejo sobre cada tema.

Ya que la Biblia es la Palabra de Dios necesitamos

conformar cada parte de nuestra vida a la instrucción de ella. En cada situación, relación, decisión, en cada punto de doctrina debemos preguntarnos, ¿qué dice la Palabra de Dios? Para hacer esto precisamos un conocimiento de la Biblia. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2ª Timoteo 2.15* Mucho de lo que se presenta como religión y fe hoy no es nada más que tradición, superstición o sentimiento porque no tiene ninguna base en la verdad de la Biblia. La razón porque hay tanto error en la Iglesia hoy es porque la gente no escrutan lo que escuchan para ver si está de acuerdo con Las Escrituras o no. *(Hechos 17.11)* No vaya a basar su vida sobre una mentira. Esté de acuerdo con la Biblia en cada parte de su vida y disfrutará el gozo de andar en la verdad.

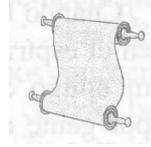
“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.” Salmos 19.7 al 11

“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” 1ª Tesalonicenses 2.13



El Último Mensaje De Pablo

por Hattie Webb
(fallecida)



“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” 2ª Timoteo 4.1,2

Este fue un encargo solemne delante de Dios y del Señor Jesucristo. Pablo supo que en corto tiempo iba a ser ejecutado en Roma, así que, escribió estas últimas palabras, sin duda con corazón dolorido, sin embargo, con una preocupación profunda por su hijo Timoteo, quien iba a ser su sucesor. Dijo, “Le doy un encargo penoso, un encargo delante de Dios, quien juzgará a los vivos y a los muertos.” El encargo fue: “*Predica la Palabra*” y repito, “*Predica la Palabra.*” Oye esto: “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.*” **Hebreos 4:12** La Palabra de Dios nos descubre. Es toda poderosa. ¡Cómo alabamos a Dios por su Palabra! La Palabra de Dios permanece para siempre. Es una cosa saber la letra de la Palabra, pero es otra cosa saber el espíritu de la Palabra. Cómo necesitamos caminar en el poder del Espíritu para que seamos motivados, no sólo por la Palabra que se habla, sino para que seamos movidos por el poder de

Dios y por el Espíritu Santo.

Fui impresionada por lo que dijo un hermano. El dijo: “¿Cuándo fue la última vez que usted pasó una hora en India, en el espíritu?” Esto verdaderamente habló a mi corazón. O, mi amigo, cómo nuestros corazones necesitan ser conmovidos por gente de todo el mundo, para que en espíritu podamos visitar los diferentes países y así derribar las fortalezas y el poder del enemigo. Me desperté una mañana con una carga profunda por China. Pensé cómo Dios, si caminamos en el poder del Espíritu, nos puede guiar en nuestra vida de oración. Puede guiarnos en nuestro ministerio. Tal vez nuestras actividades no sean tan grandes, y puede ser que seamos limitados en toda manera, sin embargo, Dios sabe guiar y dirigirnos.

Así, debemos predicar la Palabra, la Palabra viva, la Palabra verdadera, la Palabra de Dios. El Señor dijo que el cielo y la tierra pasarán, pero su Palabra no pasará. Pablo nos exhorta, “*redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*” **2ª Timoteo 4.2** Éstas son palabras muy fuertes. Tienen el pensamiento de exhortar o inflamar. Cómo necesitamos ser inflamados, necesitamos el celo del Señor. El celo nos cautiva. Si no tenemos entusiasmo por las cosas que decimos y hacemos, la gente no nos dará importancia. “*Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.*” **2ª Timoteo 1.6** Debemos estar inflamados de celo. Éstos son días cuando hay mucha dificultad. Éstos son días difíciles para todos nosotros. Pero la Palabra de Dios es viviente, es poderosa, pues es verdadera, hará una obra en nuestros corazones si la permitimos. A veces sentimos que la gente ha oído esta Palabra muchas veces ya, y así no la presta atención. Pero, amigos, necesitamos paciencia para con la gente. Lleva tiempo para que el pueblo se desarrolle, y a veces parece que no están echando mano de la Palabra. Sin embargo,

cuando tenemos paciencia con ellos, podemos verlos recibiendo la verdad.

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias” **Verso 3** Hay mucho error hoy día. Es por eso que necesitamos conocer la Palabra de Dios por nosotros mismos. Aun cuando la enseñanza parezca lógica, debemos preguntarnos, “Es esta la verdad o es error?” Cuando oye algo que es una doctrina extraña, que nunca oyó antes, es tiempo de buscar al Señor, es tiempo de escudriñar su Palabra. La Palabra de Dios es legítima, es verdadera.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” **Timoteo 2.15** Debajo del pacto antiguo, si no hubiesen sabido cómo dividir el sacrificio debidamente, nunca podrían officiar como sacerdote en el altar. Hay multitudes de gente hoy día que no sabe cómo dividir la Palabra debidamente. Debemos saber qué palabra se aplica a los judíos, qué palabra se aplica a la Iglesia. Hay una división correcta de la Palabra. Aquellos que tienen comezón de oír quieren escuchar algo diferente. Se dice a menudo, “he oído eso toda mi vida, quiero escuchar algo diferente.” ¿Qué clase de revelación tiene usted hoy, mi amigo? Cuán maravilloso, cuán sano es, cómo satisface, cuán real es, si sólo permitimos que la Palabra de Dios more abundantemente dentro de nuestros corazones, y ser llevados y guiados por esa Palabra.

“Y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” **verso 4** La gente deliberadamente rechaza la verdad, entonces se vuelven a las fábulas. Están abiertos a la decepción del diablo, abiertos a cualquier cosa nueva que viene. Necesitamos vigilar en todas las cosas, para ver lo que no está de acuerdo con la verdad de la Palabra de Dios.

“Soporta las aflicciones.” Sabemos, que cuando seguimos con el Señor, soportaremos aflicción. Una cosa maravillosa me pasó. Caminaba por la calle y una joven salió y me preguntó si yo era la dama quien tenía la reunión cerca? Dije que sí. ¿Entonces ella dijo, “No quiere entrar y orar por mi bebé?” Yo dije, sí.” Entré y ella tenía gemelos. Tenían una tos tremenda y habían estado en la clínica. Uno había recuperado, pero enviaron al otro a su casa para morir. Habían dicho que todo lo que puede hacer es vigilarlo y tomar cuidado de él. Oramos por aquel bebé y Dios lo sanó con una sanidad maravillosa.

Debemos soportar aflicciones por causa del Evangelio. ¡Haga la obra de un evangelista, y necesitamos a los evangelistas! Necesitamos enseñanza, es cierto, pero también necesitamos el evangelismo. Cómo necesitamos que nuestros corazones sean inflamados. Ciertamente los atletas atraen muchos entusiastas, pero nosotros tenemos la mejor cosa este lado del cielo. Sin embargo, la gente la prestan tan poca atención. Debemos manifestar un celo y valor; se deben alegrar nuestros corazones, porque tenemos lo que durará por la eternidad. Los atletas son famosos por unos días, pero ¿después, quienes son?

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.” verso 6 Pablo supo que se iba a casa, y miró atrás sobre su vida y dijo, *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”* Estamos en una lucha. Tenemos una lucha con los principados, y poderes, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en los lugares celestiales. *Vea Efesios 6.12* Pablo miró atrás y dijo, *“he luchado según las reglas puestas en la Palabra de Dios.”* Es una lucha espiritual, una lucha con los poderes de la oscuridad. Muchas veces podemos sentir aquellos poderes de la oscuridad. Debemos resistirlos en el nombre de Jesús y

reprender el poder del enemigo. Pablo diría, “he caminado en el Espíritu,” en otras palabras, “*he peleado la buena batalla, he acabado la carrera.*”

Amigo, estamos en una carrera espiritual, y estamos allí para ganar la carrera. ¡Aleluya! Nos extendemos para ganar el Premio del llamamiento celestial. Pablo dijo, “*Corred de tal manera que lo obtengáis.*” Tenemos una meta, tenemos un alto (santo) llamamiento, y necesitamos despojarnos “*de todo peso y del pecado que nos asedia, (nos trastorna) y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.*” Hay muchas cosas en nuestro camino que nos trastornan. Hay dividendos eternos por ganar la carrera. Todos corren, pero uno recibe el premio; así que, corra para que lo obtenga. Que no seamos sin entusiasmo acerca de las cosas de Dios, porque tienen valor eterno.

Acerca del premio Pablo dice: “*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.*” **verso 8** El pensamiento es en amar su venida con anhelo ferviente, amando su venida, no todas las otras cosas primero, sino amando su venida antes de todo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9807